



CARLOS SAMBRICIO (ed.)
Ciudad y vivienda en América Latina.
1930-1960

Madrid: Lampreave, 2012, 487 págs.
 Idioma: español

ROBERTO GOYCOLEA PRADO
 Universidad de Alcalá
 roberto.goycolea@uah.es

Vivimos tiempos de especificidad crítica e historiografía, centrados en estudios monográficos cada vez más concretos y publicados a trozos en artículos sueltos con fines curriculares. Frente a esta tendencia, que lleva a la fragmentación y la acumulación reiterativa más que a la comprensión de los fenómenos, el trabajo coordinado por Carlos Sambricio nos recuerda el valor de la reflexión, la visión panorámica y la síntesis razonada. *Ciudad y vivienda en América Latina. 1930-1960* es un libro que, a partir del estudio del tema en siete países –Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y Venezuela–, permite entender la génesis,

desarrollo y vigencia de un fructífero periodo de la historia del urbanismo y de la arquitectura, al que empieza a prestársele la atención debida. Trabajo serio y riguroso, cuya lectura cabe recomendar por distintos motivos:

Participantes. El libro tiene el mérito de reunir, reflexionando sobre un tema común, a varios de los más reconocidos historiadores de la arquitectura de los países estudiados. Con ello, además de ofrecernos una visión general del interesante y activo quehacer actual de la historiografía latinoamericana, se aleja de las tradicionales y tópicas miradas que de Iberoamérica han dado la historiografía canónica de la arquitectura moderna: miradas propias de los países hegemónicos que, además de esporádicas, tratan a la región como un todo homogéneo, culturalmente dependiente, del que sólo interesan las obras singulares de los grandes arquitectos, especialmente brasileños y mexicanos, que ratificaban sus respectivas posturas. Frente a esto, la perspectiva adoptada aquí es local y alejada de triunfalismos y mitos. Es también una perspectiva buscadamente crítica y comprensiva, entendido, como apunta Carlos Sambricio, que “el objetivo de quienes investiguen en historia de la arquitectura no debe ser construir héroes sino detectar contradicciones. Y desde este espíritu, es como en su días se concibió este trabajo.”

Estudios comparados. De cada país se presentan dos análisis, uno centrado en la ciudad y otro en la vivienda. Son estudios críticos, bien documentados y adecuadamente ilustrados, que permiten conocer qué ocurrió en cada país en el periodo estudiado. A la vez, por la estructura de la investigación, permiten la comparación entre países y, con ello, una lectura de conjunto coherente. La principal conclusión es que, si bien los países latinoamericanos se enfrentaban a problemas comunes –necesidad de vivienda, carencias de infraestructuras y equipamientos, pobreza, presión urbana, etc.–, las respuestas dadas por los políticos, urbanistas y arquitectos fueron heterogéneas tanto a nivel de políticas habitacionales como de tendencias arquitectónicas, llegándose a veces a posiciones extremas, como en el caso de las políticas habitacionales de corte peronista en Argentina frente a las del resto de países analizados. Pese a estas diferencias, hubo estrategias comunes, entre las que destacan: la decidida participación del estado para resolver los problemas habitacionales, inscribiéndolos dentro de proyectos nacionales de desarrollo; la confianza en la industrialización; la ampliación del ámbito de acción gubernamental de la vivienda básica a las incipientes clases medias; la utilización representativa y populista de las políticas de vivienda, etc. Otro elemento común destacable es ver cómo, aunque con estrategias distintas, los países analizados utilizaron de manera particular las ideas y modelos de las vanguardias arquitectónicas, especialmente de las europeas, adaptándolas a la idiosincrasia cultural, clima, materiales y tecnologías locales, pero también a las arquitecturas y formas tradicionales. En efecto, tanto a nivel urbano como

arquitectónico las referencias utilizadas fueron múltiples, primando los ideales del Movimiento Moderno pero también los de otras tendencias –ciudad jardín, “unidades vecinales”, experiencias austriacas, etc.–, lo que generó a menudo reinterpretaciones originales.

Visión comprensiva. Otro mérito del trabajo es superar el análisis formal para estudiar el fenómeno en toda su complejidad. La obra arquitectónica, la vivienda, se entiende como parte integral de la ciudad que la acoge y ayuda a configurar. La ciudad y el urbanismo, consecuentemente, se estudian atendiendo a las circunstancias sociopolíticas y económicas que lo sustenta. Concepción, por cierto, coherente con las concepciones políticas y disciplinares de la época: “El problema de la vivienda para grandes masas en ciudades muy pobladas pasa a ser una cuestión de urbanismo. Para su completa solución se hace indispensable la intervención decisiva del Estado.” (Roberto Simonsen, Presidente de Federación de Industrias del Estado, São Pablo, 1942)

Participación profesional. En línea con lo anterior, cabe destacar la atención prestada al papel de los arquitectos y las agrupaciones profesionales en el tema estudiado. Rol que, generalizando, lo expresa claramente la primera ilustración del libro: el facsímil del “Manifiesto a la clase trabajadora”, mediante el cual la Unión de Arquitectos Socialistas de México exhorta en 1938 a sus “camaradas trabajadores” a luchar juntos para “resolver los problemas de la habitación obrera y campesina y de los locales de trabajo y esparcimiento”. Imagen acertada. Ejemplo de que la arquitectura y, con ella, el papel de los arquitectos, se concebía como acción política orientada a la transformación social.

Oportunidad actual. La actualidad del estudio es otro mérito a destacar, al otorgar claves para abordar la situación actual. Como plantea Nabil Bonduki “la acción gubernamental entre 1930 y 1964 dejó marcas todavía hoy relevantes para repensar la política habitacional brasileña.” El texto continúa con una síntesis de estas marcas y su actualidad que, por lo que conozco, son válidas no sólo para el resto de los países estudiados: “Introdujo nuevos conceptos urbanísticos, innovaciones en el proceso de producción y la noción de que el problema era una cuestión de política pública. La valorización del proyecto arquitectónico y urbanístico, así como del espacio público, sigue siendo un aspecto que hay que observar con cuidado frente a la baja calidad de los proyectos que se realizan en el país.” Desde esta perspectiva, el trabajo presentado abre nuevas e interesantes líneas de investigación sobre las cuestiones planteadas.

Para terminar, quisiera hacer público mi agradecimiento a Carlos Sambricio por la coordinación de este ambicioso proyecto, continuación, y así lo entiendo, de su interesante estudio *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960* (Akal, 2004), que, de paso, permite comparar lo sucedido en el ámbito latinoamericano con el español.